

“ Es preciso lograr el derecho a que cada mujer tenga conciencia de su ser y su mismidad, conciencia biográfica y conciencia histórica de género. Las mujeres precisamos saber que no somos huérfanas, que tenemos ancestras y que si estamos aquí ha sido entre otras cosas, por los afanes de nuestras madres y nuestras antepasadas, tanto como por los esfuerzos de nuestras contemporáneas”. Marcela Lagarde (2012). *El feminismo en mi vida*.



Camila Ortellado: Fotografía

Ancestras: Tejiendo experiencias colectivas

Por Camila Ortellado

En el marco del 34° Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis y No Binarios realizado en la ciudad de La Plata durante los días 12, 13 y 14 de octubre de 2019 se llevó a cabo un taller que nos permitió recuperar, agradecer, cuestionar y repensar las formas de vivir de las mujeres y disidencias, y en particular sus formas y posibilidades de envejecer.

El mismo, denominado "Ancestras" no formó parte del cronograma oficial del encuentro, sino más bien fue un espacio pensado y organizado por compañeras profesionales y estudiantes de la Facultad de Trabajo Social (FTS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) a partir de la demanda y el interés de muchas mujeres mayores que no se sienten identificadas con denominaciones como "Mujeres de la tercera edad", "Adultas mayores", "Jubiladas", "Abuelas", etc. encontrando en Ancestras un espacio posible de habitar sosteniendo que "así como en el encuentro existe un taller sobre cuerpos menstruantes sería necesario también que haya talleres sobre el climaterio".

Hace varios meses en conjunto compañeras de la UNLP y la UNTREF impulsamos un proyecto denominado de igual manera en las aulas de ambas universidades, que tiene como objetivo abordar la temática de género acercando los saberes que las mujeres desarrollamos



Camila Ortellado: Fotografía

desde la participación social, el arte y la academia, recuperando el lugar de las mujeres mayores como clave en la transmisión de saberes y eliminación de prejuicios de género y edad. Se trata de una serie de encuentros participativos abiertos a toda la comunidad donde las voces así como los silencios de las mujeres y disidencias celebran a las mayores, nuestras ancestras

Género y edad en el Encuentro

El día 12 de octubre de la propuesta transcurrió a las 14 hs. en el aula SUM de la FTS acompañada por un clima lluvioso pero de todas maneras festivo, como suelen ser los días en los que nos encontramos para debatir, realizar intervenciones y generar estrategias hacia la lucha contra el patriarcado y las desigualdades de géneros.

El aula se encontraba colmada de compañeras de distintas edades y así se dio inicio a un encuentro intergeneracional. La facilitadora Mónica Navarro, Directora de la Especialización en Intervención y Gestión Gerontológica de la UNTREF, nos invitó a participar. Desde su rol comenzó agradeciendo la presencia de todas y todes, realizando la introducción al taller afirmando que "la palabra ancestra no existe en el diccionario; la que existe es ancestro. Nosotras nos hemos propuesto resistir a lo que el diccionario nos impone que es la idea de que el modelo de todas las cosas es el masculino".

Por otra parte Paula Danel, Prosecretaria de Investigación y Postgrado de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP, junto a Mariana Casali, Licenciada en Trabajo Social fueron las coordinadoras del espacio, quienes acompañaron el orden de la palabra, según se iba pidiendo e indicaban quién seguía cuando una compañera terminaba su intervención.

Se nos pidió a todas las personas participantes que ocupemos el espacio cómodamente en ronda y

pongamos nuestra atención en principio al centro del círculo, donde las compañeras que acompañamos la coordinación colocamos nuestro altar. En el mismo incluimos objetos como ofrendas y elementos que nos recuerdan a nuestras ancestras.

La ronda se constituye en un dispositivo grupal, así reunidas en círculo los saberes pueden circular con paridad, donde todas podemos escuchar, sostenernos y compartir mirándonos cara a cara. En este caso ocupar el espacio de esa manera fue una herramienta que favoreció y habilitó la participación.

Reunidas habilitamos la puesta en tensión de las divisiones que genera pensarnos a las personas por franjas etáreas, invisibilizando la mayoría de las veces las vejez de las mujeres y disidencias. En este sentido Mercedes de 62 años, siendo parte del Equipo de Ancestras La Plata, sostiene que: "es muy interesante ver cómo muchas de las mujeres mayores no se animan a acercarse a estos espacios, les parece que es un espacio para jóvenes y que haya un taller para todas las edades pero fundamentalmente para las mayores es muy importante en este encuentro".

Ritualizar los círculos de mujeres y disidencias

Para hacer circular la palabra se utilizó un amuleto, Mónica comenta que es una ofrenda que le regalaron al equipo coordinador un grupo de mujeres del Sur en un encuentro realizado en Tierra del Fuego en el año 2018. Este elemento se toma entre las manos para comenzar a hablar y solo de esa manera es posible tomar la palabra.

Se afirmó que el círculo que conformamos debía ser un lugar seguro, tranquilo, exclusivo de las personas que participan del encuentro. Como la consigna fue que lo que sucediera allí, allí se quedaría se utilizó un aula cerrada para garantizar intimidad. La intención fue compartir experiencias de vida en primera persona y no

darnos consejos entre quienes participamos, no era posible decir "yo hubiera hecho tal cosa", solo se compartieron pareceres. Como el taller fue breve se pidió que seamos conscientes del tiempo que utilizamos para expresar nuestra voz entendiendo que el tiempo que nos extendemos en realidad se lo estamos recortando a otra persona. Se establecieron vínculos sororos, escuchando cada una de las intervenciones en silencio, dejando afuera prejuicios y críticas.

Y así es como comenzamos todas a hablar desde el corazón. Mujeres y disidencias de distintas edades reflexionamos sobre distintos temas a medida que cada una recuperaba a sus propias ancestras y sus historias, debatimos sobre género y vejez, patriarcado, derechos, sexualidad, crianza, trabajo no remunerado, cuidado de los otros, autocuidado, liberación de la mirada masculina, tiempo libre, el VIH invisibilizado en la vejez, sometimiento, maltrato, lucha por la no violencia, envejecimiento activo, etc.

En este sentido Viviana, participante del taller de 61 años, contó que cuando se habla de ancestras tiene la imagen de su madre "casi como contraejemplo", dado que fue una mujer que "renunció a cosas que le gustaban" para el cuidado de los hijos y la casa. "Para mí el recorrido fue desprenderme de ese modelo y poder ser otra ancestra para mis hijas", mencionó.

Es así que no solo acordamos en entender a las ancestras como las mujeres que nos anteceden, sino también el concepto abrió la posibilidad de pensarnos a nosotras mismas, preguntarnos ¿Qué ancestras queremos ser? y desplegar otras formas y estrategias para vivir y envejecer.

Por ello Ana, de 46 años, señaló que "cuando una habla de ancestras tiene que ver con el linaje femenino, generaciones que la pelearon". Y manifestó: "yo me siento un canal para que ellas puedan librarse de esas historias de patriarcado, machismo, maltrato. Yo las honro porque si no fuera por todo lo que caminaron, hoy no estaría acá". Este taller dio cuenta de la resistencia a los estereotipos de género y edad que invisibiliza a las mayores, pero también de empoderamiento y recuperación del valor de la contribución de las mayores en las sociedades. Gran cantidad de mujeres han formado parte de las luchas por la igualdad en amplios sentidos, sin embargo, la memoria del modelo patriarcal las ubica en un rol pasivo, recortado en lo doméstico y las priva de derechos a lo largo de la totalidad del curso vital. Es por ello que es necesario conocer los desafíos y también las oportunidades que muchas mujeres de diferentes espacios de participación cultural, política, académica o comunitaria se encuentran habitando como mensaje a toda la sociedad para desanclar la mirada que limita la representación de las mujeres y oculta su voz.

¿Qué queremos arrebatarle al patriarcado?

A modo de cierre del círculo se hizo esta pregunta, la primer respuesta fue el silencio colectivo, quizá porque compartimos haber pensado primero en todo lo que el

patriarcado nos arrebató. Eso sin duda nos deja sin palabras.

Luego nos fuimos animando a alzar la voz y entre las respuestas mencionamos el miedo, el "no te metás", la inseguridad, los femicidios, los travesticidios, le queremos arrebatamos el poder de amordazarnos, el dominio sobre nuestros cuerpos, lo reproductivo, que "dejemos de ser objetos para ser sujetos de placer", "La Plurinacional" haciendo referencia a la importancia de los debates que se dieron en todos los talleres y la presencia fundamental de las disidencias sexuales. Todas estas palabras y frases comenzaron a ser nombradas por lo bajo para finalizar en gritos, risas y aplausos. El encuentro culminó cuando una compañera cantante comentó que le resonó un tema musical mientras escuchaba las intervenciones y nos invitó a cantar con ella "Lavanderas de Río Chico", como homenaje a las ancestras.



“ Desde lejos se las ve,
sentadas en la arena
lavando ropa en el río.
Pueblo duro en ademán,
con la carga en la cabeza
vienen cantando y se van”
Gustavo Leguizamon.